

# Vaerá

01.01.2022  
28 Tébet 5782

## 758

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



MASKIL LEDAVID

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### El orgullo impide llegar al arrepentimiento

**“Hashem le dijo a Moshé: ‘Entra a la presencia del faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos éstas, Mis señales’ ” (Shemot 10:1).**

El Rambán, ziaa, cita, acerca de la parashá, lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Midrash (Shemot Rabá 13:3), sobre el versículo (Shemot 10:1): “porque Yo he endurecido su corazón”, que Ribí Yojanán [dijo: “Esto les da pie a los renegados para argüir que no se le dio al faraón la opción de volver en teshuvá”. Ribí Shimón Ben Lakish dijo: “¡Que sean calladas las bocas de los renegados! ‘Ciertamente, Él escarnece a los escarnecedores’ (Mishlé 3:34). Cuando Hakadosh Baruj Hu le advierte al hombre una primera, una segunda, una tercera vez, y el hombre no se arrepiente, entonces, le cierra las puertas del arrepentimiento, para pagarle como corresponde por su pecado. Así fue con el malvado faraón; Hakadosh Baruj Hu le advirtió cinco veces, pero él hizo caso omiso a Sus palabras. Entonces, Hakadosh Baruj Hu le dijo: ‘Te empecinaste y endureciste tu corazón; entonces, Yo te incremento tu propia impureza’”.

Y escribió el Rambán, para esclarecer este Midrash: “Porque la primera mitad de las plagas se le cuentan al faraón en su contra, ya que en todas ellas él fue quien endureció su corazón, porque no quiso enviar a los Hijos de Israel. Pero de no haber endurecido Hashem el corazón del faraón cuando las plagas se enervaron en su contra, él no habría podido soportarlas, pues se le hubiera suavizado el corazón y hubiera permitido que los Hijos de Israel salieran. Esto habría sido solo a causa de los duros golpes de las plagas y no porque realmente hubiera querido cumplir con la voluntad del Creador. Fue entonces que Hashem le endureció el espíritu y le dio coraje en el corazón para que engrandeciera Su Nombre [una vez que el faraón se sometiera finalmente y dejara salir a los Hijos de Israel]”.

Lo que escribió el Rambán, de que el faraón debió haber dejado salir a los judíos en cumplimiento de la voluntad de Hashem, quiere decir que, de las plagas, el faraón debió haber aprendido la grandeza de Hashem y hacer teshuvá y cumplir con Su voluntad, pues para eso Hakadosh Baruj Hu trajo la plaga de la oscuridad al final, después de la gran mayoría de las plagas, antes de la de la muerte de los primogénitos. La plaga de la oscuridad tuvo que llegar casi al final, como escribió Rashí, porque en aquella generación hubo, entre los Hijos de Israel, malvados que no quisieron salir de Egipto, y todos éstos murieron en los días de la oscuridad.

Por esto, Hakadosh Baruj Hu esperó y no mató a aquellos malvados del Pueblo de Israel, pues les dio la posibilidad de que quizá, cuando vieran ellos también

las ocho plagas que la mano poderosa de Hashem había traído sobre Egipto, entonces, se darían cuenta de la grandeza de Hashem Yitbaraj y del hecho de que Hakadosh Baruj Hu beneficia a todos los Hijos de Israel por igual. Y, además, Hashem quería que reconocieran que no podían esperar ningún bien de los egipcios, ya que éstos habían sido golpeados y humillados. Así, aquellos malvados de Israel debían haber hecho teshuvá y debían querer salir de Egipto como todo hijo de Israel que teme la palabra de Hashem. No obstante, por cuanto Hakadosh Baruj Hu ya había traído ocho plagas y los malvados aún no retornaban de su mal sendero, y todavía querían permanecer en Egipto y no salir con Moshé Rabenu, entonces, Hakadosh Baruj Hu les trajo la plaga de la oscuridad, en la que murieron todos aquellos malvados. De la misma forma, el faraón debería haberse asombrado de todos los milagros y las maravillas que presenció y que su pueblo sufrió, para volver en teshuvá, pero como no lo hizo, Hashem le endureció el corazón.

He aquí que aprendemos que Hakadosh Baruj Hu no le impidió al faraón que hiciera teshuvá, sino que solo endureció su corazón para que después no se arrepintiera debido a la dureza de las plagas. En verdad, el hecho de que el malvado faraón no hubiera vuelto en teshuvá es algo asombroso, ya que los egipcios ya habían reconocido la realidad de la existencia de Hashem Yitbaraj y de que Él tiene el poder de hacer todo lo que quiere.

También el Midrash (Shemot Rabá 9:12) dice que en el transcurso de 24 días antes de cada plaga, Moshé Rabenu, alav Hashalom, le advertía al faraón acerca de la plaga inminente. Con esta conducta, Hashem le daba tiempo al faraón entre una plaga y otra para reflexionar de verdad y arrepentirse. Siendo así, es asombroso que no se arrepintiera.

Al parecer, el faraón no se arrepintió debido a que él se consideraba a sí mismo como una deidad. Y vemos que ocurre lo mismo entre las personas que han pecado, pues creen en Hashem Yitbaraj, y saben que no deberían haber pecado, y que en verdad si quisieran, podrían hacer teshuvá completa, pero debido al orgullo no se arrepienten por completo ante Hashem Yitbaraj. No obstante, cada persona debe reflexionar acerca de la verdad de la existencia de Hakadosh Baruj Hu; Él creó todo el universo, con todos sus mundos, y solo en Su mano está el poder de hacer lo que a Él mejor le parezca, tanto en los mundos superiores como en los inferiores. Por eso, hay que atender Su mandato y hacer Su voluntad. De esta forma, toda persona podrá volver en teshuvá ante Hashem, como dice el versículo (Yeshaiá 6:10): “y su corazón comprenda, y se arrepienta y sane”.

#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

28 - Ribí Yaakov Hacohén Tarrab.

29 - Ribí Natán Hacohén Adler, autor de Netiná Laguer.

1 - El Maharam Shik.

2 - Ribí Meshulam Zusia de Hanipol.

3 - Ribí Moshé Soloveichik.

4 - Ribí Israel Abujatzera.

5 - Ribí Yehudá Arié Leib de Gur, autor de Sefat Emet.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pínto shlita



### Del sufrimiento a la liberación

En una de mis visitas a mis hermanos judíos en la Diáspora, vino a verme una mujer en silla de ruedas, quien, con amargura, me pidió: “Rabí David, bendígame para que me cure. Mi esposo me abandonó debido a mi invalidez. Él me ridiculiza e incluso se buscó otra mujer. En raras ocasiones, viene a visitarme. Cuando le expresé mi deseo de que no volviera a visitarme, me dijo que me tiene pena porque estoy paralizada.

“Yo no necesito su pena. Todo lo que quiero es un divorcio acorde con la ley judía. Me las puedo arreglar bastante bien sin sus lamentables gestos de misericordia. Lo que sí deseo es la compasión de Dios. Le rezo con toda mi alma pidiéndole que me cure”.

Al oír sus sinceras palabras, la alenté diciéndole: “Siga rezando. Con la ayuda de Dios, se salvará en mérito de su fe”.

Un tiempo después regresé a ese mismo lugar. Una mujer se acercó y me preguntó si la reconocía. Al responderle que no y preguntarle quién era, me dijo que era la mujer inválida, angustiada por la infidelidad de su marido. Ahora, gracias a la bondad Divina, estaba completamente sana, y podía caminar normalmente.

Le dije: “Mire cuán lejos ha llegado su fe y cuán efectivas han sido sus plegarias en el Cielo, las cuales lograron llevarla de la vergüenza a la gloria, del sufrimiento a la liberación”.

Me alegré al observar la salvación que esa mujer había recibido en mérito de la fuerza de su fe. Dios cuenta con todas las herramientas necesarias para rescatar de cualquier dificultad a aquellos que creen firmemente en Él.

### Así se resuelven los problemas del camino

“Os tomaré como Mi pueblo” (Shemot 6:7).

El anhelo de nuestros contemporáneos por hacer teshuvá íntegra despierta preguntas respecto de la ley práctica que surgen en el seno de los activistas de la teshuvá. Así es la anécdota que ofrecemos a continuación:

Un avrej Talmid Jajam, activista de la organización de Lev Leajim en Haifa, Israel, llegó a la casa de cierta familia y comenzó a enseñarles Torá a los miembros de dicha familia. La voz de la Torá que surgió de aquella casa le agradó mucho a uno de los vecinos, quien se contactó con aquel avrej y le preguntó si estaba dispuesto a enseñarle también a él.

Por supuesto, el avrej accedió; y aquel hombre le contó que tenía un restaurante de mucho movimiento, y como no quería alejarse de su restaurante ni por un momento, le pidió al avrej que llegara donde él al restaurante. “Nos buscaremos una esquina tranquila en el restaurante para estudiar”, sugirió el hombre.

El restaurante estaba ubicado en un lugar muy cómodo para el avrej, de modo que ambos concordaron en estudiar juntos.

Pero cuando el avrej llegó al lugar como acordaron, “olió” que había algo que no estaba en orden. Y efectivamente, unos minutos después de haber comenzado a estudiar con el dueño del restaurante, vio que en ese establecimiento se servían chuletas de cerdo.

El avrej se estremeció todo, y no sabía si continuar el estudio o quizá con aquello estaba haciendo una profanación del Nombre de Hashem, al estar sentado en un establecimiento como aquel.

Al día siguiente, al llegar al colel en el que estudiaba en Haifa, comenzó a debatir el tema con sus colegas avrejim. Ellos expresaron su opinión de que era muy probable que, en corto tiempo, el dueño del restaurante, en su estudio con el avrej, cambiara el restaurante a uno casher. Siendo así, hasta que comenzaran a pensar en cómo resolver el asunto, el asunto se iba a solucionar por sí mismo...

El avrej continuó estudiando en el restaurante de carne prohibida, y luego de unos cuantos días se percató de algo estremecedor. En el transcurso de su estudio con el dueño del lugar, vio que un hombre con kipá en la cabeza había entrado al restaurante y se había sentado a comer las chuletas de cerdo que ordenó.

El activista no pudo permanecer sentado tranquilo, así que se le aproximó a aquel judío religioso y le preguntó cómo podía ser que tuviera el descaro de sentarse a comer en un lugar como ése.

Aquel hombre observante de las mitzvot lo miró atónito, sin entender la pregunta que le acababan de hacer: “Conozco este lugar desde hace años. Y

sé que él vende carne prohibida, pero como pasé por la calle y te vi a ti sentado aquí, todo vestido como un avrej, estaba seguro al cien por ciento de que el lugar se había cambiado a casher lemehadrín”.

El problema que ahora había surgido era mucho más grave, porque resulta que ya no se trataba solo de una profanación del Nombre de Hashem, sino que ahora era de hecho un tropiezo para los judíos en general. Y aun cuando debido al estudio, el dueño decidiera convertir el lugar en uno casher, hasta que aquello sucediera, muchas personas se confundirían y entrarían a comer allí al ver al avrej Jaredí sentado dentro del restaurante.

Las personas de Lev Leajim le formularon la pregunta al Gaón, Ribí Yitzjak Zilberteín, shlita, y éste les mostró una prueba de una Guemará que relata acerca de Rav Beroka, quien fue al mercado y allí se encontró con Eliahu Hanaví y le preguntó si era posible encontrar allí en el mercado personas que entrarían al Mundo Venidero. Al principio, Eliahu Hanaví le dijo que no, pero entretanto llegó al mercado un fulano, y Eliahu lo señaló a él y dijo: “Él va a estar en el Mundo Venidero”.

Rav Beroka vio a aquel judío y se percató de que andaba sin talit katán y con calzado negro (que, por ser una costumbre netamente de no judíos, lo hacía merecedor de la pena de muerte en aquella época).

Rav Beroka le preguntó a aquel judío a qué se dedicaba, y éste le dijo que era un guardia en la cárcel, y cuidaba que los judíos aprisionados allí mantuvieran el recato, es decir, que los hombres y las mujeres estuvieran separados, y vigilaba que no se cometieran pecados de índole inmodesto.

“¿Y por qué andas sin tzitzit y con calzado negro?”, le preguntó Rav Beroka. Y aquel le dijo que aquella forma de vestir era para él un disfraz, para que no se dieran cuenta de que él era judío y así las autoridades no judías le permitieran trabajar en la cárcel.

“Con base en este relato de la Guemará”, dijo Ribí Yitzjak, “quizá vale la pena que también un avrej que estudia con el dueño de un restaurante llegue al lugar vestido como un no religioso. De esa forma, no habrá profanación del Nombre de Hashem, así como tampoco tropezarán los demás pensando que se puede comer en ese lugar. Y, por otro lado, es probable que el avrej tenga la posibilidad de lograr convencer al dueño del restaurante de no vender más carne prohibida”.

“Cuando le propuse esta idea a Marán, el Gaón, Rav Eliashiv, zatzal, me dijo que estaba prohibido proceder de esa manera, que no podía llegar sin la ropa de Jaredí, debido a la profanación del Nombre de Hashem”.

Este relato tiene un buen final. Cuando se propuso este dilema en un congreso de Grandes de la generación que organizó Lev Leajim, le enviaron al CEO de la organización, Harav Sorotzkin, de parte del coordinador de Lev Leajim en Haifa, Harav Menajem Kaplan, una nota en la que le notificaba que aquella pregunta ya no era relevante, por cuanto el dueño había cambiado el restaurante a uno totalmente casher.

## Haftará



“Co amar Hashem” (Yejezkel 28).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relatan profecías acerca de la caída de Egipto, que es como el tema de la parashá, en la que se cuenta acerca de las calamidades que acaecieron en Egipto con las diez plagas que recibieron de manos de Hashem.



## Shabat Shabatón

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Arrepentimiento de todo corazón

***“De los siervos del faraón, el que tuvo temor de la palabra de Hashem recogió a sus criados y a su ganado en casa, pero el que no puso en su corazón la palabra de Hashem, dejó a sus criados y a su ganado en el campo”*** (Shemot 9:20-21).

Esto sucedió en la plaga de granizo, en la que Moshé Rabenu le advirtió al faraón y a sus siervos que quien quisiera salvarse a sí mismo y salvar sus propiedades, debía recoger todo y guardarlo en la casa. Aquel que creía en la palabra de Hashem así lo hizo y no fue dañado, y quien no creía, no recogió sus posesiones en la casa y fue dañado. Pero esto es difícil de entender, pues ¿cómo pudo haber quien no creyera en la palabra de Hashem? ¡Si ya en la plaga de los piojos los magos de Egipto le habían dicho al faraón: “Es el dedo de Hashem”!

Explicó mi sagrado ancestro, el Gaón, Ribí YOSHIAHU PINTO, ziaa, en su libro *Késef Mezukak*, que, a pesar de que ya en las primeras plagas, el faraón y sus siervos habían tomado conciencia de que debían volver en teshuvá, su retorno en teshuvá fue solo de la boca para afuera y no desde el corazón. Es por eso por lo que no recogieron sus bestias en casa a pesar de la advertencia de Moshé Rabenu. O sea, cuando la teshuvá es solo externa, la persona se mantiene en su maldad, y piensa que hizo teshuvá, pero lo cierto es que no hizo la teshuvá debida.

Así, el Rif, ziaa, esclareció el versículo (Shemot 10:1): “Hashem le dijo a Moshé: ‘Entra a la presencia del faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos éstas, Mis señales’”, diciendo que, por cuanto Hashem vio que el faraón no había hecho teshuvá del corazón, sino que ésta fue solo superficial, Hakadosh Baruj Hu le endureció el corazón para que pudiera resistir las plagas restantes: forúnculos, granizo, langostas, oscuridad y la muerte de los primogénitos, hasta que tomara conciencia de volver en teshuvá, también desde el corazón.

No obstante, Hakadosh Baruj Hu le endureció nuevamente el corazón al faraón después de la muerte de los primogénitos, con el fin de que éste saliera en persecución de los Hijos de Israel al Mar Rojo, pues el faraón se había arrepentido en la plaga de la muerte de los primogénitos solo por temor al castigo y no por sumisión ante Hashem. De aquí vemos cuán responsable es la persona de sus actos.

Y ésta es una gran lección, pues no basta con hacer teshuvá de la boca para fuera, sino que hace falta sentir el arrepentimiento en el corazón. Y para lograr esto es necesario hacer una introspección profunda, y percatarse de si el arrepentimiento se ha hecho también de corazón. Cuando retorna en teshuvá solo de la boca para fuera y no de corazón, la persona permanece en su maldad, y su arrepentimiento no vale nada, con lo que nunca llegará a temer la palabra de Hashem.

1. En la Torá, el versículo dice: “y será el descanso de la tierra para vosotros para comerla”, de lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, dilucidaron que de la expresión “para vosotros” quiere decir para ‘vuestras necesidades’, para comer, pero no para comerciar ni para dejar que se eche a perder. Por lo tanto, está prohibido hacer comercio con las frutas de Sheviít, o hacer que se echen a perder. Y hay quien opina que es una mitzvá comer las frutas de Sheviít.

2. En los negocios de Shemitá, se encuentran frutas y verduras de las que no se sospecha que estén prohibidas, es decir, que no se sospecha que hayan sido sembradas en Sheviít o similares. Allí también se encuentran verduras que no tienen la prohibición de sefijín. Se toman las verduras de los no judíos que sembraron sus campos, de forma que no hay prohibición de sefijín; o de asentamientos que no pertenecen al territorio de la Tierra de Israel —que no fueron conquistados por los que ascendieron de Egipto— como los asentamientos del sur, como Eilat; o que son importados del exterior, como las cebollas, que llegan de Holanda.

3. La costumbre difundida es que no se aplica la santidad de Sheviít en las frutas que fueron tomadas de los no judíos. Y, por ende, en los negocios de Shemitá que traen frutas de los no judíos, no hay prohibición de comerciar, así como tampoco tienen la santidad de Sheviít o redención de la santidad de Sheviít en las monedas; los negocios y los comerciantes continúan tramitando como de costumbre.

4. La prohibición de comerciar las frutas de Sheviít recae también sobre las mujeres, pues no se encuentra dentro de las mitzvot regidas por el tiempo, de las cuales las mujeres están exentas.

5. El dinero con el que se compran frutas de Sheviít adquiere la santidad de Sheviít, y tiene la misma ley que frutas de Sheviít.

6. Está permitido trabajar como obrero para manipular las frutas de Sheviít y recibir dinero por el esfuerzo invertido en el trato de dichas frutas. Y está permitido darle a un pobre tzedaká de frutas de Sheviít. Pero si se comprometió a dar tzedaká, no puede pagar dicha deuda con frutas de Sheviít.

7. Si quiere vender un poco de las frutas de Sheviít (la cantidad de tres comidas), puede hacerlo. Y cuando vende frutas de Sheviít, no puede hacerlo por medidas ni por peso ni por conjunto, sino por medio de un estimado al ojo, para que no sea como que mercadea frutas de Sheviít.

8. Si la mayoría de las frutas son de no judíos, o la mayoría de los campos de los judíos fueron vendidos a no judíos, no hay prohibición de vender las frutas por peso o medida.



#### **El Gaón, Ribí Yehudá Ben Moial, zatzal**

El Gaón, Ribí Yehudá Ben Moial, zatzal, uno de los grandes Sabios de la ciudad costera de Mogador, Marruecos, nació alrededor de 5588 (1828) en la ciudad de Tarudant. Fue el hijo del Tzadik y Jasid, Ribí Majluf Ben Moial, zatzal, de quien se ha escrito en las crónicas: “El honorable Ribí Majluf Moial, zatzal, fue uno de los Sabios de Mogador y padre de Morenu Verabenu, Ribí Yehudá Moial, zatzal. Él fue de los piadosos del Creador y persona de actuar”.

Desde temprano en su juventud, Ribí Yehudá aceptó la carga del yugo de la Torá y del temor del Cielo, dedicándose a su estudio con gran constancia y perseverancia en la yeshivá de su tío, el Gaón, Ribí Yaakov Ben Shabat, zatzal, quien fue alumno del honorable Gaón, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, quien a su vez, fungió en su momento como jefe del Bet Din de Mogador. Ribí Yehudá se entregó con abnegación al estudio en la tienda de la Torá, y arrojó a sus espaldas todas las vanidades del mundo terrenal y sus dolencias. Los cronistas atestiguan acerca de él: “Aun joven, concluyó el estudio de todo el Talmud y fue examinado por los Grandes de la ciudad, quienes encontraron que el joven estaba ‘colmado’ de sabiduría; era como una botella nueva llena de vino añejo”.

No es de maravillar, consecuente-

mente, que ya desde temprana edad llevó sobre sus jóvenes hombros el cargo de Dayán (‘juez’) e instructor de la ley en el Bet Din rabínico de la congregación judía de Safi. Y de allí pasó a tomar el honor de ocupar el lugar de Ribí Avraham Ben Atar, zatzal, jefe del Bet Din de Mogador, cuando éste falleció en 5639 (1879).

Ribí Yehudá fue, de hecho, el siguiente eslabón que naturalmente continuaría la dinastía de su familia en el puesto de Dayán. De acuerdo con la tradición, de la familia Ben Moial surgieron más de veinte Dayanim, hasta la generación de Ribí Yehudá.

Ribí Yehudá se comportó como un padre misericordioso con los miembros de su familia, así como también con los miembros de su congregación. Se preocupó de todas sus necesidades y de lo que les hiciera falta, tanto en lo material como en lo espiritual, a la vez que se conducía con gran humildad y modestia. Esto lo atestigua la siguiente anécdota:

Cuando el Rav decidió ascender a la Tierra de Israel, los miembros de su familia comenzaron a prepararse para el viaje, y contrataron un obrero especial para que los ayudara a embalar las posesiones y demás efectos sagrados de la casa del Rav. El obrero, que no era de “manos limpias”, codició varios de los objetos de la casa del Rav; así que se preocupó de hacer llegar a su propio bolsillo libros y artículos de plata.

Tras unos días, para la mala suerte de aquel obrero, salió a la luz su fechoría. Cuando se puso a vender de los libros que había sacado de la casa del Rav, se reveló que en dichos libros había un sello que indicaba que le pertenecían al Rav Yehudá Ben Moial. Los que habían comprado los libros, al ver el sello, concluyeron que el Rav estaba pasando dificultades económicas y se había visto forzado a vender sus libros. De inmediato, se apresuraron a realizar una recolecta

en favor del venerado Rav “en dificultades”; y en ese mismo día, se reunió una cantidad de dinero que pusieron en la mesa del Rav Yehudá.

Ante la perplejidad del Rav, los emisarios le comentaron que pensaron que el Rav estaba en problemas económicos, razón por la cual habían realizado aquella recolecta en su favor, cuyos frutos se encontraban sobre su mesa en ese momento. No obstante, Ribí Yehudá no quiso aceptar el obsequio, y declaró con firmeza que no iba a tener provecho del dinero de la congregación, y que no tenía ningún resentimiento contra aquel obrero que le había robado, a la vez que lo perdonaba de todo corazón. Y, no contento con eso, exigió de los presentes que no tomaran ninguna acción contra aquel obrero ni contra su sustento.

No fueron pocas las veces que los miembros de su congregación se dirigieron a él pidiéndole que rezara y suplicara ante el Creador del Mundo que aproximara Su salvación. Y su plegaria no quedaba sin respuesta. Por el poder de su tefilá, la cual era querida por el Creador, fueron salvadas muchas personas, y de forma maravillosa, en condición de “El Tzadik decreta y Hashem hace que se cumpla”.

Así, se cuenta que, en una ocasión, fueron a verlo los residentes del barrio judío de Mogador, y le comentaron acerca de la angustia que estaban vivenciando, por cuanto cada año, cuando la marea subía mucho, inundaba varias de las casas del barrio. Ello dejaba a varias familias pobres sin techo sobre su cabeza.

De inmediato, Ribí Yehudá se puso de pie, tomó su bastón y salió a la orilla del mar. Allí aró un surco en la suave arena y, con su voz dulce, ordenó: “Hasta aquí llegarás”. Y tal como él ordenó, así fue; y las familias del barrio judío volvieron a tener bienestar.